

## **El Marxismo Cultural es Real**

### **Por Allen Mendenhall**

Samuel Moyn, profesor de Derecho en Yale, preguntó recientemente: "¿Qué es el 'marxismo cultural'?". Su respuesta fue: "Nada de eso existe realmente". Moyn atribuye el término marxismo cultural a la "imaginación desbocada de la extrema derecha", afirmando que implica alocadas teorías conspirativas y que lleva "años filtrándose por las cloacas globales del odio".

Alexander Zubatov, un abogado que escribe en Tablet, replicó que el término "algo confuso y discutido" de marxismo cultural "lleva en circulación más de cuarenta años". Además, tiene "usos perfectamente respetables fuera de los oscuros y húmedos silos de la extrema derecha". Concluyó que el marxismo cultural no es ni una "conspiración" ni una "mera 'fantasmagoría' de la derecha", sino un "programa intelectual coherente, una constelación de ideas peligrosas".

En este debate, me pongo de parte de Zubatov. He aquí por qué.

A pesar de la desconcertante gama de controversias y significados que se le atribuyen, el marxismo cultural (el término y el movimiento) tiene una historia profunda y compleja en la Teoría. La palabra "Teoría" (con T mayúscula) es el título general de la investigación dentro de las ramas interpretativas de las humanidades conocidas como estudios culturales y críticos, crítica literaria y teoría literaria, cada una de las cuales incluye una variedad de enfoques, desde el fenomenológico hasta el psicoanalítico. En Estados Unidos, la Teoría se enseña y aplica habitualmente en los departamentos de inglés, aunque su influencia es perceptible en todas las humanidades.

Una breve genealogía de las diferentes escuelas de Teoría -que se originaron fuera de los departamentos de inglés, entre filósofos y sociólogos, por ejemplo, pero que pasaron a formar parte de los planes de estudios básicos de los departamentos de inglés- muestra no sólo que el marxismo cultural es un fenómeno nombrable y descriptible, sino también que prolifera más allá de la academia.

Los académicos versados en Teoría desconfían razonablemente de las descripciones burdas y tendenciosas de su campo. Sin embargo, estos campos conservan elementos del marxismo que, en mi opinión, requieren un escrutinio más profundo y sostenido. Dadas las estimaciones de que el comunismo mató a más de 100 millones de personas, debemos debatir abierta y honestamente las corrientes del marxismo que recorren los diferentes modos de interpretación y escuelas de pensamiento. Además, para evitar la complicidad, debemos preguntarnos si las ideas marxistas, por atenuadas que estén, siguen motivando a destacados académicos y se extienden a la cultura en general, y por qué.

Los departamentos de inglés surgieron en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX, dando paso a estudios cada vez más profesionalizados de literatura y otras formas de expresión estética. A medida que el inglés se convirtió en una disciplina universitaria diferenciada con su propio plan de estudios, se alejó del estudio de la literatura

británica y de las obras canónicas de la tradición occidental traducidas, y se orientó hacia las filosofías que guían la interpretación textual.

Aunque un repaso breve y exhaustivo de lo que siguió puede no satisfacer a los expertos en la materia, proporciona a los demás los antecedentes pertinentes.

### **La Nueva Crítica**

La primera escuela importante que se estableció en los departamentos de inglés fue la Nueva Crítica. Su contrapartida fue el formalismo ruso, caracterizado por figuras como Victor Shklovsky y Roman Jakobson, que intentaron distinguir los textos literarios de otros textos, examinando qué cualidades hacían que las representaciones escritas fueran poéticas, convincentes, originales o conmovedoras, en lugar de meramente prácticas o utilitarias.

Una de esas cualidades era la desfamiliarización. En otras palabras, la literatura desfamiliariza el lenguaje mediante el uso del sonido, la sintaxis, la metáfora, la aliteración, la asonancia y otros recursos retóricos.

La Nueva Crítica, de carácter principalmente pedagógico, hacía hincapié en la lectura atenta, sosteniendo que los lectores que buscan el significado deben aislar el texto en cuestión de factores externos como la intención del autor, la biografía o el contexto histórico. Este método es similar al textualismo jurídico, según el cual los jueces se fijan estrictamente en el lenguaje de una ley, y no en la historia legislativa o la intención, para interpretar el significado de dicha ley. Los Nuevos Críticos acuñaron el término "falacia intencional" para referirse a la búsqueda del significado de un texto en cualquier parte menos en el propio texto. La Nueva Crítica se asocia con John Crowe Ransom, Cleanth Brooks, I. A. Richards y T. S. Eliot. En cierto modo, todas las escuelas teóricas posteriores son respuestas o reacciones a la Nueva Crítica.

### **Estructuralismo y Postestructuralismo**

El estructuralismo impregnó los círculos intelectuales franceses en la década de 1960. A través del estructuralismo, pensadores como Michel Foucault, Jacques Lacan, Julia Kristeva y Louis Althusser importaron la política de izquierdas al estudio de los textos literarios. El estructuralismo tiene sus raíces en la lingüística de Ferdinand de Saussure, un lingüista suizo que observó cómo los signos lingüísticos se diferencian dentro de un sistema de lenguaje. Cuando decimos o escribimos algo, lo hacemos de acuerdo con unas normas y convenciones en las que también se mueve nuestro público previsto. El orden implícito que utilizamos y con el que nos comunicamos es la "estructura" a la que se refiere el estructuralismo.

El antropólogo francés Claude Levi-Strauss extendió las ideas de Saussure sobre el signo lingüístico a la cultura, argumentando que las creencias, valores y rasgos característicos de un grupo social funcionan según un conjunto de reglas tácitamente conocidas. Estas estructuras son el "discurso", término que engloba las normas culturales y no sólo las prácticas lingüísticas.

Del estructuralismo y el postestructuralismo surgió el marxismo estructural, una corriente de pensamiento vinculada a Althusser que analiza el papel del Estado en la perpetuación del dominio de la clase dominante, los capitalistas.

### **Marxismo y Neomarxismo**

En las décadas de 1930 y 1940, la Escuela de Fráncfort popularizó el tipo de trabajo etiquetado habitualmente como "marxismo cultural". Entre las figuras implicadas o asociadas a esta escuela se encuentran Erich Fromm, Theodore Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Walter Benjamin. Estos hombres revisaron, modificaron y ampliaron el marxismo clásico haciendo hincapié en la cultura y la ideología, incorporando ideas de campos emergentes como el psicoanálisis e investigando el auge de los medios de comunicación y la cultura de masas.

Insatisfechos con el determinismo económico y la ilusoria coherencia del materialismo histórico -y hastiados por los fracasos de los gobiernos socialistas y comunistas-, estos pensadores reformularon las tácticas y premisas marxistas a su manera, sin repudiar del todo los designios o ambiciones marxistas.

A partir de las décadas de 1960 y 1970, académicos como Terry Eagleton y Fredric Jameson adoptaron explícitamente el marxismo. Rechazaron los planteamientos de la Nueva Crítica que separaban la literatura de la cultura, subrayando que la literatura reflejaba los intereses de clase y económicos, las estructuras sociales y políticas y el poder. En consecuencia, consideraron cómo los textos literarios reproducían (o socavaban) las estructuras y condiciones culturales o económicas.

Estos hombres revisaron, modificaron y ampliaron el marxismo clásico haciendo hincapié en la cultura y la ideología, incorporando ideas de campos emergentes como el psicoanálisis e investigando el auge de los medios de comunicación y la cultura de masas.

Podría decirse que Slavoj Žižek ha hecho más que ningún otro miembro de la Escuela de Fráncfort por integrar el psicoanálisis en las variantes marxistas. "La erudición de Žižek ocupa un lugar especialmente destacado dentro de la crítica cultural que trata de dar cuenta de las intersecciones entre el psicoanálisis y el marxismo", escribió la académica Erin Labbie<sup>1</sup>. [Y añadió: "Los prolíficos escritos de Žižek sobre ideología, que revelan las relaciones entre el psicoanálisis y el marxismo, han alterado la forma en que se aborda y se lleva a cabo la crítica literaria y

cultural hasta el punto de que la mayoría de los académicos ya no pueden aferrarse firmemente a la antigua noción de que los dos campos están enfrentados<sup>2</sup>" Žižek es sólo uno de los muchos filósofos continentales cuyos pronósticos marxistas e influidos por el marxismo atraen la atención de los académicos estadounidenses.

---

<sup>1</sup> Erin F. Labbie, "Žižek Avec Lacan: escindiendo la dialéctica del deseo", Estudios eslovenos, vol. 25 (2003), pág. 23.

<sup>2</sup> Ibid.

## **Deconstrucción**

Jacques Derrida es reconocido como el fundador de la deconstrucción. Tomó prestada la teoría de Saussure de que el significado de un signo lingüístico depende de su relación con su opuesto, o con las cosas de las que difiere. Por ejemplo, el significado de masculino depende del significado de femenino; el significado de feliz depende del significado de triste; y así sucesivamente. Así, la diferencia teórica entre dos términos opuestos, o binarios, los une en nuestra conciencia. Y un binario se privilegia mientras que el otro se devalúa. Por ejemplo, "bello" se privilegia sobre "feo", y "bueno" sobre "malo".

El resultado es una jerarquía de binarios que dependen contextual o arbitrariamente, según Derrida, y no pueden fijarse o definirse a través del tiempo y el espacio. Esto se debe a que el significado existe en un estado de flujo, sin llegar nunca a formar parte de un objeto o idea. El propio Derrida, tras releer El Manifiesto Comunista, reconoció la pervivencia "espectral" de un "espíritu" de Marx y del marxismo<sup>3</sup>. Aunque la llamada "hauntología" de Derrida excluye las metanarrativas mesiánicas del marxismo incumplido, los comentaristas han rescatado de Derrida un marxismo modificado para el clima del "capitalismo tardío" actual.

Derrida utilizó el término *différance* para describir el proceso elusivo que utilizan los seres humanos para atribuir significado a signos arbitrarios, aunque los signos -los códigos y las estructuras gramaticales de la comunicación- no puedan representar adecuadamente un objeto o una idea reales en la realidad. Las teorías de Derrida tuvieron una amplia repercusión que permitió a él y a sus seguidores considerar los signos lingüísticos y los conceptos creados por esos signos, muchos de los cuales eran fundamentales para la tradición y la cultura occidentales. Por ejemplo, la crítica de Derrida al logocentrismo cuestiona casi todos los fundamentos filosóficos derivados de Atenas y Jerusalén.

## **Nuevo Historicismo**

El Nuevo Historicismo, una empresa polifacética, se asocia con el estudioso de Shakespeare Stephen Greenblatt. Examina las fuerzas y condiciones históricas con una mirada estructuralista y postestructuralista, tratando los textos literarios como productos del discurso y las comunidades discursivas y como contribuyentes a los mismos. Se basa en la idea de que la literatura y el arte circulan a través del discurso e informan y desestabilizan las normas e instituciones culturales.

Los nuevos historicistas exploran cómo las representaciones literarias refuerzan las estructuras de poder o actúan contra los privilegios arraigados, extrapolando la paradoja de Foucault de que el poder crece cuando es subvertido porque es capaz de reafirmarse sobre la persona o el acto subversivo en una demostración de poder. El marxismo y el materialismo afloran a menudo cuando los nuevos historicistas tratan de destacar textos y autores (o escenas y personajes literarios) en función de sus efectos sobre la cultura, la clase y el poder. Los nuevos historicistas se centran en figuras de clase baja o marginadas, dándoles voz o agencia y prestándoles la atención que merecen. Esta reivindicación política, aunque pretende

---

<sup>3</sup> Jacques Derrida, *Espectros de Marx* (Peggy Kamuf, trad.) (Nueva York y Londres: Routledge, 1994), p. 3-4.

proporcionar un contexto, corre el riesgo de proyectar preocupaciones contemporáneas sobre obras que se sitúan en una cultura y un momento histórico concretos.

En palabras del crítico literario Paul Cantor, "hay una diferencia entre los enfoques políticos de la literatura y los enfoques politizados, es decir, entre los que tienen en cuenta acertadamente la centralidad de las preocupaciones políticas en muchos clásicos literarios y los que intentan voluntariamente reinterpretar y prácticamente recrear obras de clase a la luz de las agendas políticas contemporáneas<sup>4</sup>".

### **El Marxismo Cultural es Real**

Gran parte del clamor contra el marxismo cultural es indignante, desinformado y conspirativo. En parte, simplifica, ignora o resta importancia a las fisuras y tensiones entre los grupos y las ideas de izquierda. El marxismo cultural no puede reducirse, por ejemplo, a "corrección política" o "política de identidad". (Recomiendo el breve artículo de Andrew Lynn "Cultural Marxism" en el número de otoño de 2018 en The Hedgehog Review para una crítica concisa de los tratamientos descuidados y paranoicos del marxismo cultural).

Sin embargo, el marxismo impregna la Teoría, a pesar de la competencia entre las diversas ideas bajo esa amplia etiqueta. A veces este marxismo es evidente; otras veces, es residual e implícito. En cualquier caso, ha adquirido un carácter distinto pero evolutivo a medida que los estudiosos de la literatura han reelaborado el marxismo clásico para dar cuenta de la relación de la literatura y la cultura con la clase, el poder y el discurso.

El feminismo, los estudios de género, la teoría crítica de la raza, el poscolonialismo, los estudios sobre la discapacidad: estas y otras disciplinas se ven arrastradas habitualmente por uno o varios de los paradigmas teóricos que he esbozado. Sin embargo, el hecho de que se guíen por el marxismo o adopten términos y conceptos marxistas no las convierte en algo prohibido o indigno de atención.

Condenar estas ideas como prohibidas, como peligros que corrompen las mentes jóvenes, podría tener consecuencias imprevistas. Las derivaciones marxistas deben ser estudiadas para ser comprendidas en su totalidad.

Lo que me lleva a una advertencia: Condenar estas ideas como prohibidas, como peligros que corrompen las mentes jóvenes, podría tener consecuencias imprevistas. Las derivaciones marxistas deben ser estudiadas para ser comprendidas en su totalidad. No las eliminen del plan de estudios: contextualíenlas, desafíenlas y cuestionenlas. No reafirmemos su poder ignorándolas o descuidándolas.

Las iteraciones populares del marxismo cultural se revelan en el uso casual de términos como "privilegio", "alienación", "mercantilización", "fetichismo", "materialismo", "hegemonía" o "superestructura". Como escribió Zubatov para Tablet, "Hay un corto paso desde la 'hegemonía' de Gramsci a los ahora omnipresentes memes tóxicos de 'patriarcado', 'heteronormatividad', 'supremacía blanca', 'privilegio blanco', 'fragilidad blanca' y 'blancura'".

---

<sup>4</sup> Paul Cantor, "Shakespeare: ¿'Para siempre'?" El interés público, Número 110 (1993), pág. 35.

Y añade: "De la premisa marxista y marxista cultural de que las ideas son, en el fondo, expresiones de poder, a la política de identidad desenfundada y divisiva y al juicio rutinario de las personas y sus aportaciones culturales en función de su raza, género, sexualidad y religión, hay un paso muy corto".

Mi breve resumen no es más que la versión simplificada y aproximada de una historia mucho más amplia y compleja, pero orienta a los lectores curiosos que deseen saber más sobre el marxismo cultural en los estudios literarios. Hoy en día, los departamentos de inglés adolecen de falta de una misión, un propósito y una identidad claramente definidos. Habiendo perdido rigor en favor de la política izquierdista como su principal fin de estudio, los departamentos de inglés de muchas universidades se ven amenazados por el renovado énfasis en las habilidades prácticas y la formación laboral. Al igual que los departamentos de inglés sustituyeron a los de religión y clásicos como principales lugares de estudio de la cultura, también los futuros departamentos o escuelas podrían sustituir a los departamentos de inglés. Y puede que esos lugares no toleren que las agitaciones políticas se presenten como técnica pedagógica.

La cuestión, sin embargo, es que el marxismo cultural existe. Tiene una historia, seguidores, adherentes, y ha dejado una huella perceptible en las materias académicas y en las líneas de investigación. Moyn puede desear que desaparezca, o descartarlo como si se tratara del coco, pero es real. Debemos conocer sus efectos en la sociedad y las formas en que se materializa en nuestra cultura. La polémica destemplada de Moyn demuestra, de hecho, la urgencia y la importancia de examinar el marxismo cultural, en lugar de cerrar los ojos a su significado, propiedades e importancia.

Allen Mendenhall es decano asociado de la Facultad de Derecho Thomas Goode Jones de la Universidad Faulkner y director ejecutivo del Centro Blackstone & Burke para el Derecho y la Libertad. Visite su sitio web en [AllenMendenhall.com](http://AllenMendenhall.com).

Nota del editor: la reciente entrevista en video de Allen Mendenhall con el Martin Center toca temas de este artículo.